

*Grupos de discusión, investigación empírica y estudios sobre las ideologías.*

Por Ezequiel Ipar

*Non ridere, non lugere, neque detestari, sed intelligere.*

B. Spinoza, TP

En trabajos anteriores vimos como los estudios sobre autoritarismo nos permiten volver aprehensible la extensión de este fenómeno a través de mediciones cuantitativas y nos proveen de muy buenos indicios para conocer los componentes afectivos, evaluativos y cognitivos que forman su estructura interna. En un segundo paso, el análisis del autoritarismo nos sirvió como hilo conductor para el estudio de las asociaciones empíricamente significativas de esa disposición subjetiva con otras preferencias y estructuras ideológicas más complejas. Pero el autoritarismo es también un prisma que refleja la actividad de una determinada escena política y del entramado interno de una cultura. Para analizar en profundidad esta dimensión la aproximación cualitativa resulta fundamental y allí adquiere especial pertinencia metodológica el trabajo con los “grupos de discusión” o “grupos focales”. En la experiencia de nuestra investigación, los grupos de discusión nos sirvieron tanto para validar a posteriori el cuestionario que íbamos a seguir utilizando para analizar el autoritarismo y otros fenómenos ideológicos, como para comprender mejor los discursos, las maneras pragmáticas de aparición en público y los mecanismos psíquicos que están involucrados.

Algunos ejemplos de los grupos de discusión sobre autoritarismo e ideologías.

Un ejemplo claro del rechazo autoritario a la “permissividad del Estado democrático”, que también puede aportar elementos para la validación parcial de la capacidad de medición de las preguntas de nuestro cuestionario, lo ofrece la discusión en torno a los significantes “democracia” y “autoritarismo” que surgió en un grupo focal de puntuadores altos en autoritarismo, que fueron seleccionados a partir de un cuestionario reducido que contenía 12 de las 48 preguntas que habíamos utilizado en la encuesta probabilística en el año 2013:

Magdalena: Lo que nos falta es educación cívica. Porque a través de la educación cívica sabemos obligaciones y derechos. Yo creo que malinterpretamos la situación. Vos hiciste una pregunta y voy a volver a ella, ¿puedo? Vos preguntabas ¿democracia o autoritarismo? Yo entiendo que el que tiene el poder, ante una situación como el caso AMIA, o hechos tan

lamentables, creo que tiene que ser autoritario en materia de decisión como lo que ha hecho Francia en este momento ante una situación terrorista. Sin consultar al congreso, se deben tomar decisiones porque el terrorismo está ahí y se debe tratar de definir que no haya más muertos, que lamentablemente fueron necesarios en ese momento. Ahí si entra a jugar un rol autoritario que es necesario ante una situación así. // Coordinadora: Es decir que a veces algo de autoritarismo está bien, ¿esa es tu posición? // Magdalena: Es lo que debe ser en este tipo de situaciones tan graves, ¿no? // Pedro: No sé si eso es autoritarismo o presencia del Estado, que es otra cosa. Porque sino..., a mí me choca la palabra autoritarismo, pero estoy de acuerdo con lo que hizo Francia. // Carlos: Eso es presencia del Estado, orden.

Por puro azar o simplemente porque era uno de los temas de la agenda periodística del momento, uno de los estímulos que estaban programados para todos los grupos focales se refería al caso de las decisiones extraordinarias que había tomado Francia para enfrentar el terrorismo. En realidad lo que se les proponía a los participantes era comentar una noticia en la que se indicaba que, según una encuesta publicada por un diario importante de Francia, la mayoría de los franceses prefería relegar libertades civiles y garantías democráticas a cambio de que el Estado les garantice un combate más eficaz al terrorismo. En ese contexto, la discusión del mismo grupo citado anteriormente continuó y aparecieron con contornos más precisos las justificaciones y/o racionalizaciones que generaba el apoyo al autoritarismo. Este apoyo, que se revelaba en la mayoría de las opiniones y los supuestos con los que el grupo había tratado este tema, no era aceptado por todos de la misma manera. La finalidad en casi todos los casos era la misma (conseguir más “seguridad”, “orden” o “presencia del Estado”), los medios también eran los mismos (una autoridad fuerte, que sea capaz de actuar con rapidez, por fuera de los tiempos del proceso democrático en el Congreso), pero las razones para justificar esos fines y esos medios variaban considerablemente. Sobre el final de esta discusión, cuando la contraposición entre los términos “democracia” y “autoritarismo” terminó volviéndose más nítida a partir de una referencia a lo que nos habrían dejado como herencia “los últimos 30 años” de democracia, se puede constatar de qué modo las diferentes reacciones frente a las palabras escogidas para elaborar las justificaciones de lo que cada uno acepta y propone en la arena de las relaciones políticas, presuponen en estos casos una convergencia de fondo en lo que respecta a los significados que importan:

Coordinadora: Les voy a leer una nota que salió publicada hoy en un diario francés. Dice así: “Tras el atentado a la revista satírica Charlie Hebdo los franceses aceptan que el gobierno refuerce las medidas de seguridad aunque ello signifique una pérdida de libertades individuales. ¿Qué piensan uds.?” // Carlos: Eso no me llama la atención después de haber

convivido con europeos durante muchos años. Me resulta natural que los franceses elijan esta opción. // Coordinadora: ¿Uds. aceptarían algo así, por ejemplo que la policía pueda realizar hallanamientos o escuchas telefónicas sin la autorización de un juez? // Pedro: O sea sería lo mismo que existe acá (Argentina) pero para el beneficio general, estoy de acuerdo. // Carlos: Yo coincido bastante con eso. // Magdalena: Me rio porque los franceses saben sus derechos y los llevan de por vida. // Juan: Los usan bien. // Magdalena: Lo que ellos deben estar permitiendo en este momento tan importante con el terrorismo que hay en el mundo es privarse, y no creo que sea permanente, de su libertad. Y eso debe ser consecuencia de este momento, pero volverán a sus fuentes. // Pedro: (ante la pregunta si pasara eso en Argentina) no sé si me hubiese gustado, pero si las habría aceptado. Una cosa es que te guste y otra cosa es que lo aceptes. El resultado es el mismo que yo haría, tal vez yo hubiera tomado otro camino. // Juan: En Francia hay policías en todos lados, yo estuve no hace mucho, se los ve y armados con ametralladoras. A nadie le molesta, inclusive te paran para pedirte documentos y ..., yo me siento protegido porque a todo el mundo le pasa esto... los están cuidando, bueno..., hacen lo posible. // Magdalena: Yo creo que es una cuestión de educación. En los últimos 30 años nos han vendido una imagen de que la disciplina, la conducta, la no-corrupción y una cantidad de cosas que hacen al bien de la Nación, eso es estar en dictadura, y entonces estos 30 años han servido para distorsionar lo que es una visión del mundo. // Carlos: coincido plenamente.

En este fragmento vemos cómo se enlaza la pulsión autoritaria con un conjunto de representaciones y de qué modo los que la expresan más libremente, sin crítica interna o prudencia frente a la posible censura en el pensamiento de los otros, desarrollan una práctica de la argumentación muy particular, ya que idealizan al mismo tiempo su educación, conocimiento general de la política internacional y su propia capacidad argumentativa. Es notable el esfuerzo por racionalizar y asignarle otros elementos expresivos al término, que no silencian directamente las repercusiones de la palabra autoritarismo, sino que le otro significante para que lo represente en la conversación.

a) La estructura de la acción en los grupos autoritarios.

Frecuentemente se crean fenómenos de subjetivación social particulares cuando las pasiones, las opiniones y las evaluaciones políticas se encarnan, en medio de una discusión con pares, en imágenes, narraciones y/o discursos destinados a asumir y/o a criticar determinadas posiciones políticas frente a los otros. Estos modos de tomar una posición, que van acompañados de la producción –por más efímera que ésta sea– de una identificación política, suelen depender de

estrategias de auto-presentación y de interpretaciones reflexivas de las diferentes posiciones que están en juego en esa discusión o que pueden surgir eventualmente debido al tema en cuestión. Esta consideración amplia y estratégica de las perspectivas de los otros que participan de lo que están en juego en una discusión, así como el control reflexivo de la imagen propia que se proyecta en los otros, resultan elementos claves al momento de realizar adecuadamente una toma de posición exitosa en un contexto político. A diferencia de otras identificaciones sociales, que pueden ser más laxas, abstractas o irreflexivas, las identificaciones que se producen en las controversias políticas requieren de posicionamientos que adoptan necesariamente la forma de posiciones de un sujeto. Por más imaginario que pueda resultar desde la perspectiva de un observador externo, el agenciamiento de las pasiones y los deseos políticos se realiza internamente bajo la forma de un sujeto que se considera capaz de actuar libre y reflexivamente en un mundo en el que encuentra una pluralidad de otros sujetos de los que depende y sobre los que actúa, para realizar los fines que lo particularizan a través de relaciones de cooperación, dominación y/o lucha.

En medio de todas las formas de subjetivación políticas posibles, la subjetivación que encuentra su fundamento en el autoritarismo sorprende por la claridad y la simplicidad con la que traduce sus deseos, pasiones y saberes en posiciones de sujeto muy definidas. Todo sucede como si ese fundamento violento en el que se basa esa subjetivación resolviese de modo apresurado y decisivo el extenuante trabajo implicado en el devenir del sujeto político. Lo que difícilmente logra atravesarse por completo en el advenimiento de la subjetividad política, el enigma del deseo propio que se pone en juego en la interacción conflictiva con los otros para devenir expresión consciente de sí mismo y acción voluntaria en el mundo político, es realizado aquí mediante un golpe de manos, que genera la apariencia de un sujeto pleno, auto-consciente, decidido y arrojado sobre el mundo unívoco que le provee la claridad del horizonte de su proyecto colectivo. En algún sentido, estos procesos de subjetivación representan una parodia del concepto de subjetividad, que era algo que ya habían encontrado Adorno y sus colegas en la vieja categoría de *personalidad* (categoría que ellos extraían de la psicología cognitiva y el psicoanálisis de su época) autoritaria. Si bien la categoría de personalidad resulta algo anacrónica y requiere las presuposiciones teóricas fuertes de una “filosofía de la consciencia” inadecuada para pensar la complejidad de los procesos ideológicos contemporáneos<sup>1</sup>, los hallazgos que asociaban el autoritarismo con una rigidificación de la dinámica psíquica y con la presencia de una instancia interna de control hiper-desarrollada (super-yo) no integrada al yo no resultan del todo inadecuados para considerar el material de investigación actual en el que pueden observarse, en las interacciones socio-políticas, fenómenos patológicos de hipertrofia y cosificación de la vida emocional asociados a posiciones de sujeto autoritarias.

---

<sup>1</sup> Esto no significa que los estudios referidos a la dinámica psicológica de los fenómenos ideológicos carezcan de sentido o de relevancia sociológica.

En el caso de los grupos autoritarios que tuvimos ocasión de escuchar en los grupos focales pre-seleccionados a tal efecto, sobresalía siempre, por contraste con los otros grupos, la manera repetida y obsesiva con la que diferentes individuos se auto-presentaban a través de imágenes compactas de sí mismos, unificadas en el discurso de un modo rígido. Estas identidades aparentemente fuertes y cerradas, establecían continuamente en la comunicación con los otros una interpretación del juego político que derivaba en la necesidad de acciones cargadas de un afecto en particular, el odio. En los momentos difíciles o polémicos de la discusión entre las interpretaciones positivas y negativas sobre un tema, quienes mostraban los rasgos más marcados de esta subjetividad autoritaria eran quienes sabían, y reconocían que sabían frente a los otros, quiénes eran y qué querían, así como sabían con certeza absoluta quiénes eran y qué querían los otros participantes del campo político, principalmente aquellos que funcionaban como objetos de su odio. En sus imágenes y narraciones no hay ambigüedades ni opacidades en la experiencia de los otros, pero tampoco las hay en el control reflexivo de su propia imagen frente a los otros, por eso por lo general se destacan en las discusiones, aportan pruebas que los otros participantes no poseen y, fundamentalmente, saben qué hacer frente a los males que diagnostican en la sociedad. Esto lo podemos apreciar en la posición de Magdalena (Grupo anti-democrático, mayores de 60 años) al momento de discutir opiniones e interpretaciones sobre uno de los estímulos de los grupos focales que consistían en tres fotos que reflejaban tres manifestaciones de protesta diferentes (foto 1: Marcha orgullo gay, Plaza de Mayo, Bs. As.; foto 2: Manifestación de vendedores ambulantes, Once, Bs. As.; foto 3: manifestación de productores rurales, Palermo, Bs. As.)? Interrogados por la coordinadora sobre el contenido de la foto 1, Magdalena adoptó una posición de sospecha frente a las opiniones del resto y frente a las apariencias de lo que se mostraba en la foto, que la situaba como poseedora de un saber y una capacidad de reconocimiento especial de sus objetos de odio (que ya habían sido enunciados anteriormente en la conversación):

Coordinadora: Me pueden decir qué ven en la foto 1? // María: Un cartel que dice respeto. Yo a esto lo veo como una reunión pero organizada y con respeto. // Carlos: Una bandera del respeto a la diversidad cultural y sexual. // María: Esto lo veo como una reunion pero organizada y con respeto. // Pedro: Yo veo una movilización en apoyo de, no importa de qué, pero es una manifestación en apoyo de algo, no en contra de... // Elisa: No en desborde. Controlada. // Magdalena: Una organización de la Cámpora. // María: ¿En dónde? ¿En esta foto (indicando foto 1)? // Magdalena: Sí. // María: Para mí no. // Coordinadora: ¿En qué lo ves? // Magdalena: En las banderas. // Teresa: Las banderas son de la diversidad. // Magdalena (de un modo decidido frente a la duda del resto): No, no..., sí, sí, conozco el tema, sí, sí. (Se para y señala una parte de la foto) Lo veo en la organización de la juventud que

tienen acá adelante. Todo esto es de la Cámpora, digo yo eh..., con mucho respeto y quizá esté equivocada de acá a la china, es probable, pero ellos suelen hacer ese tipo de cosas. // Coordinadora: ¿Teresa qué ves vos? // Es muy posible que Magdalena tenga razón, porque me parece que está informada de muchas cosas de las que yo no tengo conocimiento. // Coordinadora: ¿Y ahí Elisa, qué ves? // Elisa: Y ahí yo veo una marcha, supuestamente pacífica, hasta ahí, donde se ve..., después no sé lo que pasa. Veo por ahí, me parece, que hay infiltrados. Aparentan respeto pero..., bueno, allá al fondo (indicando otra parte de la foto 1) no sé lo que pasa.

Esta certeza de sí y de las identidades políticas de los otros, que aquí se combina con una actitud paranoica que analizaremos luego<sup>2</sup>, logra romper las barreras que pueden provenir tanto de la experiencia inmediata (en la foto no había ni imágenes ni palabras que hicieran referencia a ninguna organización política) como del choque con las opiniones de los otros participantes en la discusión. Estos puntos de condensación de los afectos en el reconocimiento de objetos de odio omnipresentes parecen reportarle a esta modalidad del sujeto no sólo la adquisición de un status privilegiado entre “los que saben” y una oportunidad para expresar deseos íntimos, sino también el punto de referencia que les permite trazar un marco de inteligibilidad para las relaciones sociales abstractas y complejas del mundo contemporáneo que desconocen, como las que pueden desencadenar las situaciones de conflicto social o de protesta que aparecen en las fotografías. Al personificar las causas de los conflictos sociales y al utilizar estereotipos muy rígidos para descifrar la identidad y los motivos del resto de los participantes del campo político, la subjetivación autoritaria se provee de un aparato sensible y cognitivo que queda progresivamente eximido de la dialéctica de la experiencia y funciona como una especie de linterna mágica de la política. Este rígido aparato sensible y cognitivo le permite al individuo penetrar en la oscuridad de las relaciones políticas a condición de que todas sus fantasías y fantasmas queden flotando en el ambiente.

---

2 Este rasgo paranoico y esta atribución de una capacidad particular para reconocer al objeto de odio con destreza ya habían sido asociados por Adorno con los sujetos muy autoritarios: “Their more-or-less cryptic hints frequently reveal a kind of sinister pride; they speak as if they were in the know and had solved a riddle otherwise unsolved by mankind (no matter how often their solution has been already expressed). They raise literally or figuratively their forefinger, sometimes with a smile of superior indulgence; they know the answer for everything and present to their partners in discussion the absolute security of those who have cut off the contacts by which any modification of their formula may occur. Probably it is this delusion-like security which casts its spell over those who feel insecure. By his very ignorance or confusion or semi-erudition the anti-Semite can often conquer the position of a profound wizard. (...) But there can be no doubt that people who are extreme on Anti-Semitism will regularly allege that they can recognize Jews at once. This is the most drastic expression of the ‘orientation’ mechanism which we have seen to be so essential a feature of the prejudiced outlook”. Adorno et al. (1959), pág. 619-622.